

## NIETZCHE Y EL RETORNO DE LA LIBERTAD

Tayron Achury<sup>26</sup>

### RESUMEN

Este artículo es una aproximación a la filosofía nietzscheana que en principio busca claridad sobre algunos interrogantes: ¿Qué es lo que quiere provocar Nietzsche con la idea del eterno retorno?, ¿de qué se vale para hacerlo?, ¿cuál es su intención última? Para ello, se indagará, en un principio, por el lenguaje literario utilizado por Nietzsche y las implicaciones que esto tiene en la interpretación de sus ideas.

Posteriormente, se abordará la idea del Eterno Retorno y su relación con la idea del Súper Hombre a partir de la lectura del capítulo titulado De la Visión y el Enigma, en *Así Hablo Zarathustra*. De este análisis, se desprenderá la hipótesis según la cual, la propuesta que yace en el seno de estas dos ideas centrales en la filosofía de Nietzsche, apuntan en realidad a proponer una nueva ética que supere al hombre moral, con base en la construcción de una idea en la que se pueda asumir como fundamento cósmico de todo acontecer del ser humano, no obstante este "asumir" a modo de "creencia" tendría la particularidad de ser una creación consciente de su creador y creyente.

**Palabras clave:** eterno retorno, lenguaje, libertad, nihilismo, Superhombre.

### Introducción

En el epígrafe 341 de *La Gaya Ciencia*, Nietzsche escribe:

El peso más abrumador. Qué sucedería si un día, o una noche, un genio te fuese siguiendo hasta adentrarse subrepticamente en tu más solitaria soledad y te dijese: "Esta vida, tal y como tú ahora la vives y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más e incontables veces más; y no habrá en ella nada nuevo, sino que todo dolor y todo placer, y todo pensamiento y suspiro, y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tiene que volver a ti, y todo en el mismo orden y secuencia, e igualmente esta araña y esta luz de luna entre los árboles, e igualmente este instante y yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una vez y otra; ¡y a ti con él, polvillo del polvo!". ¿No te arrojarías al suelo y harías rechinar tus dientes y maldecirías al genio que hablase así? ¿O acaso has experimentado alguna vez un instante enorme en el que le respondieses: « ¿eres un dios y nunca he oído nada más divino!»? Si aquel pensamiento cobrase poder sobre ti, transformaría al que ahora eres y quizá te despedazaría; la pregunta "¿quieres esto una vez más, e incontables veces más?", referida a todo y a todos, ¡gravitaría sobre tu actuar con el peso más abrumador! Pues ¿cómo podrías llegar a ver la vida, y a ti mismo, con tan buenos ojos que no deseases otra cosa que esa confirmación y ese sello últimos y eternos? (2002. pp. 330-331).

A esta idea, Nietzsche la denominará "El pensamiento más profundo" y se referirá a su concepción de la idea del eterno retorno (el sentido que él le da). Tal sentido nunca termina por ser suficientemente claro, ante lo cual se ha oscilado entre darle un carácter cosmológico a la idea, y entenderla como una propuesta ética, pasando por consideraciones de tipo psicológico, antropológico y, aún, patológico. Procurando aportar al conjunto de interpretaciones ya

---

<sup>26</sup> Filósofo Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Docente auxiliar y director línea de investigación ética y política UNAD. Correo: tayron.achury@unad.edu.co.

existentes, aunque sin ánimo de "competir" con otras explicaciones sobre la misma idea, y además, liberados por el propio autor de la pretensión de dar una última palabra sobre el tema, (recordemos que el subtítulo del Zarathustra es: "un libro para todos, y para nadie"), iniciamos esta aproximación hermenéutica asumiendo que el contenido de la obra de Nietzsche y su forma se hallan indisolublemente unidos. Es decir, que el uso de un lenguaje literario en el modo como Nietzsche lo utiliza, no permite fijar definitivamente un significado concreto; en ocasiones puede una misma cosa significar muchas de acuerdo con el sentido que se le otorgue, o en ocasiones, en el caso del aforismo, este se limita a una afirmación que no se argumenta ni trata de probarse, además de que casi nunca hay la preocupación porque se articulen bien unos con otros, lo cual no deja de estar "fatalmente" unido a la concepción Nietzscheana sobre la verdad: "el carácter interpretativo de todo acontecer. No existe el acontecimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos seleccionados y resumidos por un ser que interpreta" (Nietzsche, F: 1992. 1 (115) p. 87); o esta otra cita del mismo autor: "un mismo texto permite incontables interpretaciones: no hay una interpretación "correcta" (1992. 11(128) p. 87).

Así pues, vemos de poca utilidad los esfuerzos por encadenar "lógicamente" por fechas, temas o inferencias, la obra de un hombre que postulaba el predominio del instinto sobre la razón, la posibilidad de mentir como una postura válida y que, si era mínimamente consecuente con lo que escribía, no le importaría mucho contradecirse. Su parámetro no es la lógica formal de Aristóteles (aún cuando efectivamente la utilice), ni la ética cristiana; tampoco su epistemología se pliega a la ortodoxia, por eso, la cita de Deleuze, a propósito de Nietzsche no deja de parecernos un tanto "religiosa":

"Nosotros, lectores de Nietzsche debemos evitar cuatro contrasentidos posibles: 1. Sobre la voluntad de poder (creer que la voluntad de poder significa "deseo de dominar" o "querer el poder". 2. Sobre los fuertes y los débiles (creer que los más "poderosos" en un régimen social, son por ello "fuertes"). 3. Sobre el eterno retorno (creer que se trata de una vieja idea, tomada de los griegos, de los hindúes, de los babilonios...; creer que se trata de un ciclo, o de un retorno de lo mismo, de un retorno a lo mismo). 4. Sobre las últimas obras (creer que esas obras son excesivas o que ya están descalificadas por la locura" (Deleuze, G. 1992, p.102).

En contravía, asumiremos más bien la indagación por el objetivo de Nietzsche al postular la idea del eterno retorno, con un "espíritu libre" para la interpretación (aún por sobre las barreras que nos quiere imponer como "deber", Deleuze). En síntesis, queremos preguntarnos: ¿Qué es lo que quiere provocar Nietzsche con la idea del eterno retorno?, ¿de qué se vale para hacerlo?, ¿cuál es su intención última?

Sería ingenuo desconocer el poder de las ideas de Nietzsche en la mente de muchos intelectuales, pasando por un grueso número de diletantes hasta llegar incluso a individuos pseudo-aficionados prácticamente iletrados en lo que respecta a la filosofía, pero que en algunos aforismos han encontrado su "biblia". Ello no debe resultarnos raro, o "misterioso", porque si algo hizo Nietzsche con plena consciencia, fue escribir "para todos y para nadie".

El reemplazo de un lenguaje abstracto filosófico por un lenguaje metafórico puso su obra (particularmente el Zarathustra), "al alcance de todos" (en un aspecto puramente literario), pero la apartaría de la posibilidad de consenso en el ámbito de la comunidad lectora de filosofía, por la multiplicidad de interpretaciones que generan sus afirmaciones (cosa que deliberadamente

-creemos-, buscó el autor). Evidentemente, Nietzsche no cree en la posibilidad de comunicación directa ni en una "correcta" interpretación del mensaje por parte del receptor; y en ese sentido no solamente el Zarathustra sino parte de su obra en tanto que filosofía, es una obra "para nadie". Por eso, sus seguidores no "deberían" rasgarse las vestiduras y echar ceniza sobre sus cabezas cada vez que escuchan que alguien ha visto a Nietzsche como el profeta del Nazismo, o como el profeta del Neoliberalismo y del capitalismo salvaje, o como el predicador de un individualismo a ultranza.

Por otra parte, (aunque en realidad en el marco del mismo problema), está la cuestión de sus conceptos de ficción, verdad y metafísica; una gran dificultad se halla aquí para preservar tales nociones sin que entren en alguna medida en conflicto con la idea del eterno retorno y del superhombre. Ello tiene lugar, particularmente, por su deseo de decir algo "contradiciéndose sin contradecirse"; (de hecho, en alguno de sus aforismos Nietzsche afirmará que el postulado de Aristóteles, según el cual no es posible afirmar y negar una misma cosa al mismo tiempo, no se debe a una necesidad, sino a nuestra incapacidad. Como quiera que sea, la pretensión de este ensayo es considerar el eterno retorno como una metafísica expuesta por Nietzsche y como una construcción cosmológica en calidad de "mentira necesaria". Antes de que se critique esta pretensión, es preciso aclarar que somos conscientes de la distinción que hace Nietzsche entre la idea del eterno retorno, como "pensamiento profundo" y la apreciación ligera que de esta hace el enano, según se denota en la parte titulada: De la visión y del enigma, en el Zarathustra. Tampoco olvidamos la permanente lucha del filósofo contra la metafísica; Heidegger ya había abordado esta perspectiva aunque con otros elementos y en un sentido más clásico:

... Todo lo que es, es en el fondo, en su fundamento "voluntad de poder". Si para Nietzsche la obra que lleva este título debía ser el "edificio principal" de su filosofía, mientras que el Zarathustra sólo sería la "antesala", eso significaría que el pensamiento de Nietzsche se movería dentro del repetido y largo camino de la pregunta rectora de la filosofía: "¿qué es el ente? (Heidegger, M. 1977, p. 114)

Pero como este mismo autor reconoce más adelante, Nietzsche dice las cosas de una cierta manera con el afán de hacerse entender, aún cuando su idea en ocasiones sea más compleja. Aun así, Heidegger también opina que en realidad en muchas ocasiones no es más compleja la idea, sino que Nietzsche la piensa tal como la expone. Para nosotros, sin embargo, el problema se encuentra en la imposibilidad de delimitar una y otra cosa; por otra parte, no es menos cierto que la poesía es la mejor de las máscaras para ocultar, al mismo tiempo que revela: en este caso, oculta su aspecto metafísico, y revela a través de una imagen cósmica, una ética. No obstante, creemos que, —en lo oculto—, se encuentra otro secreto todavía más oculto: su verdadera intención y la forma como la lleva estratégicamente a cabo. ¿Por qué, si no, ese esfuerzo sospechoso por sustentar "científicamente" la objetiva circularidad del tiempo? ¿Por qué esa insistencia en la doctrina del eterno retorno en calidad de "verdad" cosmológica? Recuérdese, que la visión del enano, del eterno retorno no es rechazada por Zarathustra porque sea falsa, sino porque es demasiado superficial. Pero con todo y que sea superficial, ¿Por qué no sería falsa la visión del enano?

Nietzsche debió darse cuenta de las dificultades para armonizar unas tesis con otras, v. gr.: si no hay hechos, sino sólo interpretaciones; si no hay verdades, sino sólo perspectivismo, entonces: ¿qué hay de la muerte de Dios, de su genealogía de la moral, de su superhombre, de su último hombre, de la voluntad de poder, etc.? ¿Efectivamente sus enunciados visionarios coinciden con alguna realidad? Si eso es así, ¿habría enunciados que sí coincidirían con realidades y entonces

sí habría “verdades”? De todos modos en nuestra explicación de su estrategia, se procurará dilucidar esta aparente paradoja un poco más adelante.

Por último, para terminar con esta introducción hemos de aclarar que, somos conscientes igualmente de que su confrontación con la metafísica la emprendió entendiéndola fundamentalmente como lucha contra la idea platónica de los dos mundos (el aparente y el verdadero), sin embargo, creemos también, que Nietzsche cae en la metafísica cuando intenta explicar el ser de los objetos; en efecto, hay metafísica cuando “...El hombre se establece así mismo como el fundamento explicativo de lo existente” (Cruz Vélez, D. 1992, p. 50). A pesar de ello, no es en el sentido que en el texto citado le quiere dar el profesor Cruz Vélez, que nosotros lo asumimos, sino más bien en lo que ello tiene de creativo.

### **Síntesis interpretada de: “La visión y el enigma”**

Zaratustra inicia un viaje alejándose de las islas Bienaventuradas; viaje que emprende acompañado de hombres que no temen a lo desconocido, si no que por el contrario aman la aventura y el peligro. Este desplazamiento inicial puede entenderse como el paso del mundo de la quietud -y en ese sentido mundo de la muerte-, al mundo del movimiento, en donde nada es estable o seguro —el mundo de la vida cualificada—. Zaratustra decide entonces contarles a ellos —los aventureros—, su visión de un enigma: Comenzará narrando su ascenso al amanecer por una montaña; un amanecer en el que se pone más de un sol, en obvia referencia al paso de la unicidad de la verdad a la concepción de su multiplicidad, y en ello implícito, su disolución. En el ascenso su actitud es decidida y su paso firme, pese a las condiciones ásperas y áridas del terreno; entre tanto, un enano que sobre los hombros lleva Zaratustra le susurra al oído “*palabras de plomo al cerebro*” con las que pretende paralizar a Zaratustra con el argumento de que “*haga lo que haga*”, “*nada vale la pena*” ¿Para qué subir si de todos modos hay que volver a bajar? ¿Para qué esforzarse si todo esfuerzo al fin y al cabo es perdido? Todo vale nada y el resto vale menos; manifestación clara del nihilismo pesimista personificado en un enano que igualmente es “el espíritu de la pesadez”, la racionalidad especulativa e inoperante frente a la vida, pero que ciertamente logra amilanar el espíritu de Zaratustra, pues, aunque continúa escalando lo embriaga la angustia y la debilidad. Por fin, Zaratustra se decide y en un reto de vida o muerte (verbal), le grita al enano: “*¡enano! ¡O tú o yo!*”. Primera ocasión en que aparece la decisión. Voluntad que elige con autonomía y valor; esbozo primero de la libertad como posibilidad. Exclamación que exige resolución de la dualidad entre Zaratustra y el enano -que al final son una sola persona-, en una racionalidad dividida que se debate entre el “bien” y el “mal”. En su conversación consigo mismo se ensalza el valor, como el único acto que reivindica la vida. Desde ahí, como llamado a la acción tiene plena justificación el hacer: “*¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!*” (Nietzsche, F. 1981, p. 225).

En la segunda parte del texto, el enano salta de los hombros de Zaratustra. Allí, parados frente a un pórtico, tendrá lugar la exposición de una de las ideas más relevantes en Nietzsche: el eterno retorno. Dos caminos son opuestos y eternos: el tiempo pasado y el tiempo futuro; y allí el pórtico, bajo el que se encuentra el enano y Zaratustra, se llama “*instante*”. “*Si alguien recorriese uno de ellos —cada vez y cada vez más lejos: ¿crees tú enano, que esos caminos se contradicen eternamente?*”. “*Todas las cosas derechas mienten...*”, murmuraría con desprecio el enano. “*... Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo*”— responde el enano al parecer, de forma facilista según le reprocha allí mismo Zaratustra. (Nietzsche, F.: 1981, p. 226). Nihilismo negativo que ciertamente entiende la circularidad del tiempo, como ciclos de estaciones que dejan sin

sentido el hacer frente a lo que ha de venir. Nada de lo que se haga tiene función fundamental, y se haga o no se haga, total, todo daría lo mismo, ya que todo sería sólo repetición de la repetición de lo que siempre ha ocurrido y habrá de ocurrir.

Zaratustra expone entonces su idea del eterno retorno, en una postulación infinita en el tiempo de ciclos iguales en donde todo lo que puede ocurrir, ya ocurrió. El aquí y ahora volverán a ser en el futuro que, además, ya fue infinidad de veces en el pasado. Recordemos que cuando el enano habla por primera vez se refiere tácitamente al tiempo desde la perspectiva de la inutilidad de "subir", si después resulta necesario "bajar". Perspectiva de lo inútil del hacer porque lo que se está tejiendo en esta exposición de Zaratustra es la enunciación de un determinismo total sin sentido (como dirección pero también como razón), cuando menos para la conciencia. El aullido de un perro saca a Zaratustra de su ensimismamiento; entonces desaparece el enano, el pórtico, los cuchicheos, y como "despertando" de un raro sueño, nuevamente se encuentra sólo, abandonado en la montaña.

Corte importante aquí en la historia, pues hasta ahora el relato de Zaratustra estaba montado sobre sensaciones y elucubraciones en las que la razón hablaba consigo misma, buscaba justificaciones, planteaba soluciones y explicaba el mundo en el tiempo. Pero a partir de esta parte, Zaratustra es llamado por el mundo en donde la especulación no tiene sentido; el mundo del acontecimiento y el suceder; el mundo de la acción en donde lo trágico se afirma como contenido de la vida.

En el suelo un hombre gime, se retuerce y convulsiona con el rostro descompuesto. Una serpiente negra y pesada se halla atorando su garganta; Zaratustra trata de ayudar al hombre, pero todo esfuerzo es vano. En el rostro del hombre se refleja la repugnancia y el espanto. Zaratustra grita al pastor: "¡Muerde! ¡Muerde! ¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!". Al fin el pastor se decide; da una dentellada en firme, arrancando la cabeza de la serpiente para luego escupirla lejos de sí. Y entonces Zaratustra es testigo de un acontecimiento que a la postre, pese a ser evidente, igualmente es enigmático. Ahí está lo visto, pero, ¿Qué significa?

Si miramos dentro de la descripción hecha, existen por lo menos dos maneras de "ver" el suceso: 1. La serpiente tiene en problemas al hombre porque lo está ahogando con su cabeza metida hasta la garganta. 2. La serpiente está en problemas con el hombre porque éste le tiene la cabeza atrapada con su boca.

No hay hechos sino interpretaciones, no hay hechos sino perspectivas. La repugnancia inicial del pastor es conciencia manifestada: el asco es la cultura, la educación, la racionalidad, que no le permite liberarse de algo oscuro y pesado: los valores que tiene atravesados; no sus valores, sino los valores que tiene internalizados. El asco es una aceptación de lo que es el bien y el mal, y es tan fuerte este valor, que pese a estar en juego su vida no se decide a quebrantarlo. Es posible que el hombre se decida a morder por el imperativo de Zaratustra, pero lo que es de relevancia aquí, a nivel simbólico, es la serpiente. ¿Qué significa ella en el discurso total de la Visión y el Enigma? -símbolo de circularidad, de sinuosidad, pero también de linealidad-. Hemos afirmado aquí que la serpiente es símbolo de los valores y en tanto que la percepción y la enunciación de esa percepción es el tiempo, éste mismo se valora según se diga que es de un modo o de otro, y se constituye también en valor en tanto que es condición de posibilidad en el que "lo otro", muestra su existencia. Así, de una sola dentellada el pastor rompe con los valores impuestos,

con la concepción del tiempo lineal, con la imposición determinista de la concepción del tiempo circular en tanto que pudiese identificarse con un "ser en sí". El se afirma como ser libre, dueño de sus construcciones, alguien que ya no es hombre ni pastor, sino un creador de valores que se sabe dueño -ahora-, de todo aquello de lo que un día fue esclavo.

### De la decisión

Dos instantes en los que se expone la decisión son pertinentes para establecer su definición así como distinción:

1. La decisión de Zarathustra respecto al enano (su propia conciencia), se demarca en el ámbito del significado dado por Santo Tomás al Libre albedrío como un poder "listo para obrar", una posibilidad de elección que en este caso se manifiesta con un "¡O tú o yo, enano!". Manifestación de un deseo de libertad que quiere liberarse de sí mismo o de su cobardía.
2. La serpiente, que simboliza los valores internalizados (sociales, culturales, religiosos, etc.) donde la libertad se manifiesta como cuestión de hecho y no de derecho, o mejor, como que el hecho, constituye derecho; sentido dentro del cual la libertad es ejercicio e imposición. En este sentido, es claro que la libertad del pastor no va hasta donde comienza la de la serpiente. La libertad en este caso va hasta donde sea preciso que llegue con tal de sobrevivir.

La primera instancia es la "decisión" que se mueve en torno a la especulación introspectiva, que analiza y "soluciona" en actitud imaginada y que en todo caso no se asume trascendentemente (en el sentido en que una decisión determinada puede dar vuelco a toda una vida), simplemente es una preferencia momentánea que no afecta mucho, quizás nada. Decisión discursiva pero no tan visceral como pretenden las palabras. En cambio, la decisión de segunda instancia es desarrollo vital que en la situación límite resuelve de una vez y para siempre su conflicto con el otro. Ciertamente no se pretende dejar de lado esta actitud libertaria con respecto a su relación con el discurso del tiempo y al problema que presenta, en tanto que se entienda la idea del eterno retorno como metafísica. Desde la sensación que se impone en el texto por encima de la coherencia lógica, consideraremos que, puesto que Nietzsche ha enfilado su discurso en contra de la metafísica que pretende explicarlo todo, o mejor explicarlo todo en el ultramundo en el marco de una interpretación de un mundo lineal, exponer argumentativamente el mundo en el tiempo como algo que es de determinada forma (en este caso reciclable al infinito), se constituye también en metafísica. Se dirá entonces que esto es una inconsecuencia con el discurso que durante todo el tiempo ha sostenido Nietzsche en contra de la metafísica. A esto se pueden replicar dos cosas: 1. Que dentro de lo posible, es factible una contradicción interna en el discurso de Nietzsche que el propio filósofo no pudo resolver. 2. Que dicha contradicción es un propósito del autor para denotar el mundo como interpretación y creación (voluntad de poder), del hombre y sobre todo, para otorgar el ejercicio de la libertad.

Una cosa es la metafísica como presunción de verdad absoluta, ajena a la voluntad del hombre, en donde a éste sólo le queda acomodarse a reglas, normas y leyes que están por encima de él y en donde no cumple otro papel que el de víctima de la providencia, como se planteaba en el primer capítulo de este ensayo; y otra cosa muy distinta es considerar la metafísica como creación humana que se sabe tal; ficción que juega a ser la realidad, pero que nunca deja de saberse ficción. En este sentido, el eterno retorno no alcanzaría nunca a tener status de "cosa en sí",

pudiéndose admitir que en tanto que es ficción del mundo y del tiempo, es creación provisional de una metafísica. De no entenderlo así, tendríamos que asumir que cada vez que Nietzsche define algo o lo describe, estaría hablando metafísicamente, en particular, cuando del eterno retorno se podría decir que permanentemente esta, en el devenir y su esencia, es voluntad de poder pues no se puede olvidar que el discurso ontológico pretende designar lo que constituye el carácter fundamental de todo lo que es.

### Del retorno

En principio, es de anotar que cualquier explicación que se dé del tiempo, tendría de por sí ya un carácter metafísico, en tanto que se habla de algo que no se sabe a ciencia cierta qué es, y en tanto que es más bien una deducción del movimiento. En *"La Visión y el Enigma"* el punto de referencia del enano cuando habla es justamente la relación entre quietud y movimiento. Desde su punto de vista el ideal resultaría ser la quietud, porque el movimiento no conduce más que el regreso al punto de partida; no habría ninguna cosa, ni idea, ni deseo que justifique el desplazamiento, no habría sentido en el movimiento: *"... a ti mismo te has arrojado tan alto, - más toda piedra arrojada - ;tiene que caer!"* (Nietzsche, F.: 1981, p. 224) Forma primera en la que el nihilista negativo asumiría el sinsentido de la historia cuando descubre que no hay valores en sí. Manifestación primera del eterno retorno donde se asume que, si eso es así, el determinismo total que ello significa, dejaría sin valor toda acción humana, forma desde la cual, el hombre, si bien perdería cualquier posibilidad de libertad, también se liberaría de cualquier responsabilidad frente a la vida. El nihilista pasivo sería, en palabras de Fink:

... el último hombre... que ha perdido todo idealismo, toda fuerza para trascenderse a sí mismo, que ya no se atreve a nada, no quiere ya nada, no realiza proyectos; que, históricamente sobresaturado del juego, produce lástima... en el fondo no hace otra cosa que vegetar, aunque dispone de una cultura muy amplia... ya no es una tarea para sí mismo. Es el hombre pequeño, en cuya alma no arde ya la llama del entusiasmo... (Fink, E. 1966, p. 93)

En resumen, el nihilista pasivo, el "último hombre", es el hombre mediocre que procura tener apenas lo suficiente para no "amargarse" la vida, que trabaja para entretenerse pero que procura y desea no fatigarse y que no quiere molestar mandando, aunque tampoco le place obedecer: *"La gente tiene su pequeño placer para el día y su pequeño placer para la noche: pero honra la salud"* (Nietzsche, F.: 1981, p. 40). Este nihilista sería producto de tres carencias: propósito, unidad y verdad.

Una segunda forma de asimilar la idea del retorno, es la del nihilista activo, quien asume el sinsentido de la vida y la falta de solidez de los valores, para "empezar". Si la vida no tiene sentido, entonces él hará que lo tenga y si los valores conocidos se han resquebrajado entonces él creará otros nuevos; pero este empezar se fundamenta en que, si la idea del retorno es cierta, en este círculo sin principio ni fin, todo instante, cualquiera, se constituye en origen y siempre sería (;siempre!), un eterno comenzar, por una parte. De otro lado, la aceptación del eterno retorno, otorgaría por consecuencia una libertad total hacia el pasado, como no la podía haber en la concepción lineal del tiempo. En efecto, será aquí, paradójicamente, en su hacer en cada instante, que se construiría un pasado que de hecho, ya fue así, justo como en ese momento se está sucediendo en el presente; la afirmación de la vida se encontraba, en la concepción lineal del tiempo, con un obstáculo que parecía insuperable: el pasado. Pero en tanto que el nihilista pasivo no logra separarse de él, ya que ve subordinado su presente y su futuro a "lo que ya paso" y lo

que "habrá de repetirse", el nihilista activo mediante la interpretación y su poder de creación lograría el dominio de su acontecer, en tanto que subordinaría el pasado y el futuro a "su aquí" y "su ahora". De esa manera, el hacer que estaría en nuestras manos, ahora mismo, en cada instante, sería lectura de lo que ya se hizo en el pasado y nuestra afirmación de lo que seremos en el futuro. Desde esta perspectiva, podemos decir que Nietzsche posibilita teóricamente la recuperación total de la responsabilidad frente a la vida al tiempo que logra una afirmación plena de la libertad. Pero el instante no podría ser tan productivo y afirmante si no hay reconciliación con el pasado. Con ese pasado que en la linealidad no nos es posible reconstruir o modificar. Es por eso que sería preciso amar nuestro pasado, amarlo sea como sea que hubiese sido: "*amor fati*". Este amor no sería gratuito ya que se ama porque, como quiera que haya sido, gracias a que fue de esa manera y no de otra, es que se hace posible "este" instante en el cual "habitamos" el presente. Por esto, si asumimos plausible el hecho de ser fuerte, tanto mejor será si se es nihilista, pues esto conllevaría una liberación de la capacidad de crear y valorar, de dar su propio sentido, y tener después - al volverse incrédulo otra vez de sus propias valoraciones -, la posibilidad de crear otros valores y seguirse potenciando aceptando "lo aparente" en tanto que "mentira" como necesario, sin que por ello nos rindamos a la muerte o a la nada. (Nietzsche, F.: 1992,9 -41-, p. 47).

### **El superhombre: ¿producto del "eterno retorno"?**

¿Qué quiso decir Nietzsche, o qué pretendió, al exponer su idea del eterno retorno? ¿Por qué, si tenía algo que decir, recurrió a una forma tan oscura? En efecto, nada hay más rico en interpretaciones disímiles que la lectura de la obra de Nietzsche, sobre todo, en lo que respecta al Zarathustra; pero aun donde empieza a existir "consenso" en la interpretación, tal consenso se hace sospechoso. Es como si una "voluntad de verdad" (en el sentido que Nietzsche le da a esta noción), estuviera luchando por imponerse finalmente. Sin embargo, cuando ya se cae en la confianza de pretender que se ha "atrapado" el discurso en su "esencia", creemos que es cuando más alejado se encuentra el investigador de ella; en particular cuando de lo que se trata es de interpretar las ideas de la voluntad de poder, del eterno retorno y del superhombre. Pero, ¿cómo no encontrarse con dificultades, con el lenguaje que usa Nietzsche? De una parte, está el lenguaje simbólico, y de otra parte está la utilización de aforismos, cuyas afirmaciones prescinden de explicación o de sustentación, por ello, al contrario de lo que parece a primera vista, la imagen y el aforismo son en realidad, más difíciles de interpretar (en un sentido concreto), que la teorización argumentada. Pero además también está de por medio la cohesión o no, de una idea con otra y el grado y tipo de relación entre las ideas expuestas; pese a todo, lo más posible es que no se encuentre nunca la estructura "correcta" para descifrar el "rompecabezas", simplemente porque, si Nietzsche no se valió del discurso conceptual argumentativo, era porque no creía en la fijeza del significado de los razonamientos ni en la posibilidad de establecer una "verdad perenne" y mucho menos, en la interpretación "correcta" (¿"correcta" con respecto a qué, si todo no sería más que una ficción?). Por eso, Nietzsche acude a la falta de concreción de la plasticidad de lo poético y a la máscara simple del aforismo; ¿para qué explicar, argumentar, probar, si cualquier demostración no sería más que una interpretación tan válida como cualquier otra, y al mismo tiempo, igualmente tan errónea?, ¿para qué preocuparse por la articulación de sus contenidos en el marco grande de sus ideas, si de lo que se trataría es de afirmar y afirmarse mediante una "prueba de fuerza"? En nuestro concepto, Nietzsche en la escritura de su filosofía impone su criterio valorativo como una plena afirmación con la que no desea "rendirle cuentas a

nadie" y mucho menos a los teóricos de la filosofía que para él, se desenvuelven en un ámbito conceptual puramente especulativo.

Por otra parte, sus críticos han procurado formar una unidad coherente de las ideas de Nietzsche, desatendiendo su idea sobre el devenir; creemos en todo caso que el contenido de su filosofía no es marginal a la forma de su exposición. En ese sentido es preciso comprender que lo poético de Nietzsche, nunca dejará de ser poético por más atentados que sufra por parte de la filosofía ortodoxa. Por lo pronto, intentaremos abordar de modo un tanto iconoclasta la idea del superhombre o ultrahombre, según Vattimo, y más exactamente der uebermensch. En particular, nos interesa ver la conexión entre esta idea y la del eterno retorno. El piso que se le reconocería al uebermensch para su posibilidad ontológica es la muerte de Dios, quien a su vez "habría muerto" gracias al conocimiento y al ejercicio de la voluntad de poder, que se hallaría inscrita en el tiempo; como quiera que sea, esta interconexión solo nos interesa, en tanto que nos permite conocer al tipo de hombre que profetiza Nietzsche.

Hasta hace un tiempo (corto relativamente) había consenso en cuanto se creía que a Nietzsche no le interesaba el género humano, sino el individuo y sus potencialidades; y ni siquiera el individuo sino su meta: el superhombre. En este sentido, se dijo que tal criatura mítica era postulación del desarrollo más alto posible de la capacidades físicas e intelectuales y la manifestación de un carácter fuerte y apasionado, lo cual se habría de revertir posteriormente en la coincidencia con un cierto ideal del fascismo (Copleston, F.: 1960, p. 325); otros lo han identificado como un ser mitológico y fantástico, futuro redentor y guía espiritual de individuos y grupos místicos. Muchos lo verían reflejado en el darwinismo social del capitalismo y el dominio de unos sobre otros en el orden económico y político; incluso, en alguna medida, se podría reseñar como el más feroz de los delincuentes, cuando se expresa la libertad de tal superhombre como la subyugación de la colectividad. Nosotros creemos, que en alguna medida cada uno de esos criterios es válido, en este sentido: muchas ideas de distintos pensadores, cuando buscan su materialización o "presentación en sociedad" terminan por pervertirse una vez que entran a la praxis. Responsable de esto, en gran medida es la intencionalidad del receptor; no solamente puede dar sentido quien transmite el mensaje—(además de que es posible que éste sea ambiguo o "plurisignificativo" como el de Nietzsche)—, también lo da quien lo recibe. ¿Acaso no produjo el cristianismo ("la religión del amor"), la institución del máximo odio a lo diferente?: la inquisición. ¿Acaso no produjo la revolución francesa ("la lucha por la libertad"), el máximo de represión?

Bien. Dicho esto, tendríamos entonces que ponernos en la tarea de delimitar al *superhombre*. Esto no se logra ni en el marco de lo antropológico, ni en el de la moral, ni en el de lo sociológico, ni en el de lo ideológico; con esto queremos decir, que para nosotros el ámbito del superhombre no es, ni será una época en la historia, o una nueva moral, o la inmoralidad en su pleno apogeo, ni un replanteamiento de la sociedad y del individuo; diremos más bien que el ámbito del superhombre estuvo, está y estará siempre en la historia del hombre. "... Aquel que posee la visión más dura", aquel que ha pensado "el pensamiento abismal" y que "a pesar de todo" no tiene objeción alguna contra el existir, "ni siquiera contra el eterno retorno". (Nietzsche, F.: 1982, p. 103) Ese hombre siempre habría existido y existirá con nosotros y eso sería, además, la garantía también de la libertad como posibilidad de lo humano. Por eso, tal superhombre no tendría ideología (si hablamos del superhombre en general), pero podría pasar por ella sí hablamos de él en particular. Su fortaleza no radicaría necesariamente en su físico o el dominio de su voluntad sino en su actitud y su seguridad. En palabras de Nietzsche:

¿Quiénes habrán de evidenciarse como los más fuertes? Los más medidos, los que no necesitan de dogmas extremos, los que no solo admiten una buena parte del azar sin sentido sino que también lo aman, los que pueden pensar al hombre dentro de una significativa reducción de su valor sin volverse por ello pequeños o débiles, los más ricos en salud quienes están en capacidad de hacer frente a más infortunios, y quienes, por consiguiente, no les temen tanto - hombres que están seguros de su poder y que representan con consciente orgullo la fuerza alcanzada por el hombre ((Nietzsche, F.: 1992, pp. 30-40)

El *superhombre* podría pensar, decir, hacer cualquier cosa (políticamente ser de derecha, izquierda, centro o lo que se quiera), pero en todo caso no sería un dogmático. Podría ser incluso hasta el ave de rapiña que nos describe Nietzsche en la *Genealogía de la Moral*, pero no forzosamente. Si eso es así, ¿Qué tendría entonces que ver la idea del eterno retorno con la idea del *superhombre*?, ¿para qué anunciar algo que siempre ha estado ahí? Aventuramos una hipótesis: la aversión de Nietzsche por la metafísica platónica se justificaría porque esta niega el único mundo posible donde germina la vida, pero la aversión por sus formas cristianas (las de la metafísica), es mayor porque esta creencia actúa sobre los hombres formándolos con un carácter humilde, sumiso y resignado (carácter de esclavo), además de que se internaliza en ellos, no para hacerlos sentir libres, sino para reafirmarles su sentimiento de culpa. En resumen, porque impediría el surgimiento del *superhombre*. Por eso el filósofo se vería obligado también a crear un mito como respuesta a los ultramundos. El mundo como ES, si bien da su cuota pertinente de *superhombre*, el entorno no es el más apropiado para su desarrollo, ni para su cultivo. Nietzsche nunca renuncia a la perspectiva piramidal de jerarquía, pero si esperaría un "afinamiento" que garantice la supervivencia de lo mejor del ser humano, para lo cual sería apropiado tener una buena cosecha de donde escoger.

Ya hemos explicado antes por qué creemos que se dificulta entender a Nietzsche, ahora queremos apartarnos de la idea de los críticos, según la cual la idea del eterno retorno se dificulta porque se le confunde con las nociones cosmológicas de los mitos orientales. Tratar de ocultar su parentesco es como tratar de tapar el sol con un dedo. El descubrimiento de Nietzsche, creemos, es otro: descubre que los mitos metafísicos y en general los símbolos, pese a ser ficciones, otorgan un sentido a la vida humana. Descubre que una creencia puede provocar una actitud, y así como puede asumirse de una forma determinada, también es posible "transvalorar" la forma y constituir la en su opuesta. El eterno retorno sería un error necesario que robustecería la vida y la potenciaría. "Si ha de creerse en algo..." —creemos que pensó Nietzsche— "... que se crea en algo que valga la pena. En algo que transforme positivamente al hombre, sin dejar de permanecer fieles a la tierra".

Ese "algo" sería el eterno retorno. Mito susceptible de verse con ojos de enano. ¿Acaso se ha dicho que el enano está equivocado? Lo que pasa es que el enano "ve" el eterno retorno como una especie de "más allá" que domina completamente el "más acá" pero, además, con una actitud de sabihondo que no puede provocar nada (si acaso, pesimismo). En cierta forma, Nietzsche lo que nos dice es: ¿Qué nos importa que el tiempo y el cosmos sean como sean?, lo importante es la actitud que en el hombre se genera de acuerdo con su creencia. Pero para poder generar una actitud de este talante, es evidente que para ello requería de un arma igualmente fuerte o mucho más fuerte que la metafísica imperante. Tal arma sería una metafísica provisional que compensaría su inicial debilidad anunciándola oscuramente, casi con misterio. Sin embargo, no es menos cierto que, más que una metafísica natural, la idea del eterno retorno parte de una

constatación empírica, no del cosmos, sino de la naturaleza misma y de la condición humana que nos evidencia esa constante repetición de lo mismo en un escenario distinto, pero parecido. Basta, por ejemplo, leer a Shakespeare para darse cuenta de que el alma humana a través de su historia se repite una y otra vez sin cansarse; todos sus personajes andan en la calle y se repiten a sí mismos una y otra vez, al tiempo que sus hijos y sus nietos repiten las grandezas (los menos), y mezquindades (los más), propias de lo humano. Por eso sería preciso hacer de una ficción, una "verdad", aún corriendo el peligro de que una vez instalados en el lenguaje, se pudiese imaginar que aquello que efectivamente se dice, refleja la realidad (otra forma de la visión del enano). El tratar de hacer una teoría coherente, con visos de científicidad, solo respondería a un enfoque instrumental en el manejo del misterio requerido en busca de la eficacia "política" de la idea.

—"Pero",— dirán algunos—"... solo un hombre feliz podría desear que se repita eternamente la vida exactamente de igual manera" (tercera forma de la visión de enano). Respecto a esto, podríamos preguntarnos: en realidad, ¿Qué es la felicidad? ¿No es acaso un engaño, como el brillo de un espejo en el horizonte que nos jalona en busca de lo que en la práctica no es más que un espejismo? ¿Qué es la felicidad en nuestro mundo contemporáneo? Tal vez un artículo de lujo al que solo acceden las reinas de belleza, los hombres de negocios, los personajes públicos y toda clase de frivolidad humana en general. Entre tanto, el superhombre no aspiraría a "llegar hasta donde se encuentre su felicidad". Estaría en principio liberado de este tipo de espejismo. El superhombre, se limitaría simplemente a hacer lo que tiene que hacer, entregado a ello de tiempo completo, con plena devoción por todo aquello que hace (trabajar, estudiar, luchar, amar, beber, dormir, etc.), sin preocuparse por esa cosa extraña a la que nadie ha visto y todos llaman "felicidad".

La idea de superhombre, en una sociedad dada, tendríamos que poder concebirla más allá del concepto de jerarquía, de subordinación y por supuesto, del predominio de la libertad de unos pocos en contra de la autonomía de muchos. Más bien podría ser entendida como una crítica al igualitarismo democratoide, que tiende a desconocer el derecho a la diferencia, al tiempo que avala la falta de sentido y de valor respecto a los aconteceres de la vida misma. En este sentido, el *superhombre*, sería ultra hombre, en tanto que sea un creador de sentidos y en tanto que se asuma esta tarea con valentía. El superhombre entonces no es aceptación de la pluralidad moral, pero tampoco de la prédica dogmática, sino que sería más bien una noción que propone la acción humana como una disposición y una pretensión volitiva cuya validez es la lucha permanente que promueve ella misma como una moral que se "enseñorea" y se impone sobre la apatía y el facilismo (moral de los esclavos).

### BIBLIOGRAFÍA

- Copleston, F. (1960), *Historia de la Filosofía*, V. IX. Barcelona: Ariel.
- Cruz, D. (1992), *El Puesto de Nietzsche en la Historia de la Filosofía*. En: "A Propósito de Nietzsche", Santafé de Bogotá: Editorial Norma.
- Deleuze, G. (1992), *Citas a Propósito de Nietzsche*. En: *A Propósito de Nietzsche*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma.
- Fink, E. (1966), *La Filosofía de Nietzsche*, Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M. (1977), *La Voluntad de Poder en el Arte*, En 125 Años de Nietzsche. Bogotá: Temis.

Nietzsche, F. (1981), *Así Habló Zaratustra*, Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1982), *Ecce Homo*, Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1992), *Fragmentos Póstumos*, Santafé de Bogotá: Editorial Norma.

Nietzsche, F. (2002), *La Gaya Ciencia*. Madrid: Edad.